

TODOS CONTRA LA DICTADURA

En los precisos instantes en que escribimos estas líneas la reacción oligarco-imperialista del gobierno Prado-Beltrán está concluyendo de dar el zarzapazo definitivo a los últimos restos de democracia y ha iniciado el asalto masivo a los derechos populares. No podía esperarse otra cosa de un gobierno que se siente envuelto en sus propias mentiras, pues a despecho de una pretendida bonanza, actualmente se enfrenta al problema de hacer aprobar un presupuesto que descarga en la economía general del pueblo las exigencias de una gigantesca concentración del capital y la riqueza en todas sus formas. Que incapaz de darle salida al desarrollo del país por una auténtica Reforma Agraria se apresta a falsear una de las más exigentes reivindicaciones nacionales, en beneficio de oligarcas e inversionistas extranjeros y finalmente, para no hacer una larga lista de la cada vez más completa sujeción del país a 40 familias reinantes, y a sus amos imperialistas, se apresta a entregar el petróleo, ocultar la entrega de la siderurgia nacional, de los astilleros de la Marina financiados con el dinero popular, y por si no fuera poco está creando las bases para que en el próximo

proceso electoral el poder quede en sus manos como ha sucedido secularmente en nuestra vida republicana.

Pero nadie puede llamarse a engaño. La ofensiva que torpemente en Chile se descargó sobre todos aquellos que de un modo u otro habían expresado su repudio a las acciones de este régimen nefasto, se ha centrado en el debate parlamentario mismo en lo que ellos llaman FIDELISMO. Y la maniobra es clara, se pretende en este momento en que el garrote se saca a relucir distraer a las otras víctimas, concretando la ofensiva en sectores perfectamente definidos. Así, lo que es una ofensiva nacional, lo que es un asalto contra el país, lo que es un golpe de Estado cínico se lo quiere disimular ante quienes aparentemente no han de sufrir de primera intención el impacto del mandoble. Pero decimos que nadie puede llamarse a engaño, la ofensiva de la oligarquía es contra todo el pueblo, contra todos los sectores políticos y populares que repudian a un régimen cínico, resaca cuya única manera de gobernar, es la arbitrariedad, la masacre, la vejación a estudiantes, campesinos, obreros.

Se arguye que se trata de defender la Democracia, pero lo cierto es que la Democracia no existe donde la arbitrariedad, el cinismo, la explotación, la barbarie, la tecnicizada calamidad dominan. Porque no es democracia aquella que balea a indefensos campesinos en la puerta de su local sindical y dice después que pretendían asaltar una Casa hacienda que está precisamente a 3 largos kilómetros de distancia. No es democracia aquella que para terrorizar a una juventud combativa arroja a los calabozos del Sexto a indefensos estudiantes para hacerlos objeto de la más bestial tortura.

Contra esta "democracia" que es hambre, contra esta "democracia" que es desocupación, contra esta "democracia" que es miseria, contra esta "democracia" que es envilecimiento, contra esta "democracia" que es vergüenza nacional hemos insurgido los APRISTAS REBELDES porque no podíamos hacernos cómplices con sus mentiras, con su cinismo, con su cobardía. Y si hemos de ser de los primeros en recibir el primer impacto desnudo de la represión, diremos antes con la voz más alta que tenemos, con la más ardida emoción, con la más profunda sinceridad que estamos listos a responder en la resistencia civil, en la lucha urbana y campesina, que no nos arredra una oligarquía decrepita porque al fin de cuentas ella es la que tiene algo que perder.

Llamamos al pueblo en estos instantes de peligro, en estos momentos de decisión a mantenerse firme en sus puestos de lucha, a iniciar la resistencia civil, a organizarse, a responder a las exigencias de la lucha, porque la victoria está cerca.

A las organizaciones políticas de clara y definida raíz popular, a quienes no se han vendido por la prebenda y las pequeñas satisfacciones, los llamamos a la lucha unida y conjunta, porque la ofensiva de la reacción es contra todo el país. Ellos cuentan con el terror, con la calamidad, con la mentira para dividir, confundir, desesperar. Contra todo ello debemos abroquelarnos porque sólo la decisión ha de ser el arma de la victoria definitiva.

A los Apristas Rebeldes organizados o diseminados en todo el país les decimos que se mantengan alertas, montando las células de lucha, porque nuestra palabra, nuestra acción, debe hacerse sentir hasta el último rincón del país. Sólo la unidad, sólo la decisión, nos hará fuertes y dignos de este Perú que espera mejores días, y que no tardará en tener a la oligarquía a sus pies.

VOZ APRISTA REBELDE

AÑO II

ORGANO DEL APRA REBELDE

Nº 16

Jefe de Redacción: MARIO MALPICA — Lima, 9 de Enero de 1961 — PRECIO: S/. 1.00 EN TODO EL PAIS

POR EL TRIUNFO DE LA JUSTICIA SOCIAL

El Apra Rebelde al Pueblo Peruano

MANIFIESTO APROBADO POR EL PRIMER PLENARIO NACIONAL DE DIRIGENTES, REUNIDO EN LA CIUDAD DE CHICLAYO

EL APRA REBELDE ha insurgido para hacer realidad los objetivos históricos del pueblo peruano, esto es su liberación del dominio del imperialismo yanqui y de sus aliados y de todas las manifestaciones de colonialismo que esto significa, la liquidación de las formas económicas y sociales que llevan a la explotación del campesinado, la clase obrera y sectores medios del país; la toma del poder político por las clases explotadas para la realización de la democracia auténtica.

Para hacer realidad estos objetivos, el APRA REBELDE reivindica los fundamentos teóricos marxistas sobre los cuales se erigió el genuino pensamiento doctrinario del aprismo. Igualmente, la vinculación de la lucha nacional con la de los otros pueblos latinoamericanos, porque comprende que la liberación del imperialismo es una tarea de alcance continental como antaño lo fuera la lucha por la Independencia.

EL APRA REBELDE significa, al mismo tiempo, la consecuencia con los principios éticos revolucionarios que fueron patrimonio de quienes sacrificaron su vida y sus intereses personales en aras de la transformación del país. Se alza por ello contra toda forma de contubernio con los poderes dominantes y repudia los modos de acción política que desnaturalizan la lucha revolucionaria de nuestras clases explotadas.

El APRA REBELDE rechaza el caudillismo que agosta la capacidad creadora; el sectarismo que aísla en la lucha contra los verdaderos enemigos del pueblo; el autoritarismo que niega a las bases partidarias el control, fiscalización y sujeción de la línea de acción política a los intereses populares del país.

La siembra generosa de los años 20 al 30, en gran parte frustrada, desnaturalizada, abandonada o dispersa, no puede perderse. Es tiempo ya de que fructifique y esta tarea, que es de todo el Pueblo Peruano, el APRA REBELDE la toma en sus manos con el vigor que da la seguridad de estar en la justa línea histórica de nuestro tiempo.

El Perú puede estar seguro de que con el APRA REBELDE ha nacido un auténtico movimiento de izquierda revolucionaria que ha de liquidar una etapa de nuestra historia para abrir otra genuinamente nacional, popular y transformadora.

EL DOMINIO POLITICO DE LA OLIGARQUIA ORIGINADO EN LA CONQUISTA, SOBREVIVE CON EL REGIMEN DE PROPIEDAD LATIFUNDISTA

La actual sociedad peruana se caracteriza por la supervivencia del dominio de una oligarquía de origen encomendero, cuyo poder económico y social empieza con la Conquista.

Con la Independencia esta clase social asume el poder político, detentado hasta ese mo-

mento por los funcionarios coloniales españoles. En los primeros años de la República liquidada en la lucha por el poder a los caudillos militares que en algunos momentos podían no haberse plegado totalmente a sus decisiones. A partir del Gobierno Civil de Pardo, afirmada la oligarquía terrate-

niente en el poder, construye y desenvuelve cada vez más potentemente su dominio político. Frente a la insurgencia de cualquier fuerza que la amenazase siquiera levemente, echa a mano de militares o caudillos que pone a su servicio y que inclusive en determinados momentos aparecen encarnando banderas gratas al pueblo en su conjunto, es así como cuando la crisis mundial capitalista del año 1929, inclinando en la economía peruana provoca el derrumbe del régimen de Leguía y acrecienta la combatividad popular, utiliza a un Sánchez Cerro que fuzgamente llega a encarnar el repudio general a un régimen desprestigiado. Cuando en la etapa de 1945, nace un gobierno que podía haber abierto las puertas a un régimen con definidos objetivos de liberación económica y social, no vacila en suplantarlo por el militar Odría que instaura una tiranía policiaca para destruir las fuerzas populares organizadas. Pero aún más, cuando el mantenimiento de este tipo de régimen acumula tempestades que sería difícil conjurar, no vacila tampoco en propiciar una fórmula como la de la convivencia y así nace un régimen que tras el aparente respeto a los derechos democráticos, en el fondo afirma el dominio oligárquico.

LA DOMINACION EXTRANJERA EXPLOTA Y DEFORMA NUESTRO PAIS

La dominación extranjera se ha proyectado siempre deformando sobre nuestra economía; a partir de la Independencia, con el liberalismo económico, que impuso en franco acuerdo con la oligarquía feudal, destruyó las posibilidades de desarrollo de las industrias loca-

La historia de los regímenes políticos en el país es la historia de una oligarquía con gran capacidad de maniobra que se perpetúa en el poder a despecho de los cambios que en el orden económico y social se efectúan.

Esta capacidad de maniobra de la oligarquía nacional no sólo se evidencia en el campo político sino también en el campo económico. En efecto, cuando el desarrollo del país, exige cambios en la composición de la producción, esta oligarquía, que monopoliza el capital nacional en todas sus formas, sin desprenderse de sus propios orígenes, invierte sus utilidades en el campo industrial, se proyecta a las finanzas, enlaza sus capitales a los del imperialismo, compartiendo con éste el dominio de las grandes empresas. La capitalización del país en su integridad pasa por sus manos, y a esta vasta concentración monopolista, lleva su viejo espíritu feudal que a través del poder político, de los vehículos culturales, ideológicos, sociales, etc., impone a todo el país.

Es así como esta oligarquía ha logrado hasta el momento mantener al país sujeto a la hacienda, dominado por el imperialismo, sometido al más alto grado de explotación, impidiendo su plena integración nacional.

les, que aún siendo artesanales, tal vez en condiciones favorables hubiesen desenvuelto sus posibilidades hasta alcanzar la edad manufacturera. La explotación netamente comercial de riquezas como el guano, que originó uno de los más grandes escándalos finan-

cieros del país, es otro aspecto del dominio extranjero, la del progresivo control de todo un nuevo elemento de desarrollo, una consecuencia de esto, es la entrega por deudas de los ferrocarriles nacionales. La guerra con Chile es otra muestra de la ingerencia del imperialismo, que en ese entonces, recién empieza a manifestarse.

La invasión del capital imperialista en los años posteriores, ya en este siglo, es cada vez más abierta y en este proceso — como sucede mundialmente — el imperialismo norteamericano monopoliza progresivamente todo el inversionismo extranjero; así, domina nuestra riqueza minera, se enlaza con los señores de la tierra y forma poderosas empresas agrícolas para la explotación, por ejemplo, de la caña de azúcar. A través de empréstitos de infausta recordación en la época del leguismo, entra a saco en el país, hasta adueñarse de las propias fuentes económicas del Estado. Aún pesan sobre la nación las deudas por esos contratos leoninos.

En los años recientes, esta penetración ha sido cada vez más dominante. No sólo ha proseguido apropiándose de las minas, campos de cultivo de la caña, fuentes energéticas, transportes, servicios públicos, sino que ha incurrido en el comercio al por menor y en la industria.

Las principales características del imperialismo en el Perú son las de volcarse fundamentalmente a las actividades extractivas destinadas a la exportación, con lo cual nuestra economía se hace más dependiente de las fluctuaciones económicas internacionales. Por otra parte, la inversión imperialista no trae aparejado un desarrollo integral y orgánico, sino que por el contrario

lo deforma y lo somete al engranaje estrangulador de la metrópoli.

Algo más, el inversionismo extranjero se mueve sobre la base de crecientes ganancias. En volumen cada vez mayor se exportan divisas al país de origen por concepto de utilidades, intereses, amortizaciones, etc., terminando el país por exportar más capitales que los que recibe. Otra forma de explotación, es la relación desfavorable de precios entre lo que se exporta y lo que se compra — términos de intercambio — todo lo cual lleva a afirmar sin ninguna duda que la prosperidad de E.E.U.U. en buena parte se financia con la explotación y deformación de los países coloniales.

Esta deformación llega a tales extremos que incluso capitales que se han formado originariamente en el país, en base a la explotación de nuestros recursos y nuestros trabajadores, al adquirir magnitud de grandes empresas se han desnacionalizado, convirtiéndose en monopolios internacionales, amparados en banderas imperialistas. Un caso típico es el de W.R. Grace & Co., con sus monopolios mundiales marítimos y aéreos aparte de sus explotaciones agrícolas y sus inversiones en la industria y el comercio.

De aquí que, afirmar que el imperialismo al proyectarse a países como el nuestro, es, por una pretendida ambivalencia, la primera etapa de un desarrollo capitalista propio, constituye un falso enunciado, que no expresa la realidad y que abriendo las puertas a una peligrosa confusión, está dirigido a justificar — típicamente — la dominación de nuestros países por el imperialismo yanqui.

(Pasa Pág. 2)

VIERNES 13 GRAN MITIN EN LA PLAZA SAN MARTIN

Manifiesto a la Nación...

EL ACTUAL SISTEMA HA LLEGADO A SU SATURACION, CAMPESINOS, PROLETARIOS, EMPLEADOS, TRABAJADORES INDEPENDIENTES, TÉCNICOS PROFESIONALES, TIENEN CERCADAS SUS POSIBILIDADES DE PROGRESO

El índice de crecimiento de la población peruana es muy alto, y este fenómeno se convierte en problema por la insuficiencia del desarrollo de la base económica debido a la incidencia del imperialismo, a la supervivencia de relaciones de producción precapitalista y a la desigual distribución de la renta nacional.

En el agro el campesinado se debate en inhumanos niveles de consumo, al par que prosigue la voracidad del latifundio. Las grandes haciendas se desintegran, pueblos de larga data desaparecen. Hay un éxodo cada vez mayor de campesinos que huyen de la tierra empobrecida o extremadamente subdividida, del gamonal primitivo, del hacendado capitalista con espíritu feudal o de la empresa imperialista que se extiende tentacular de las minas a las tierras. Su protesta es ahogada en sangre por la metralla de la tropa o la policía, transformada en verdugo de un pueblo que se rebela.

De tanto en tanto, a la lucha contra el hambre se suman las epidemias de la naturaleza. Sequías prolongadas, desbordamientos desastrosos y en medio de toda esta situación de miseria, despojo y barbarie, el campesino cobra conciencia de que es un hombre que tiene derecho a reclamar lo que es suyo.

Esta situación ha llegado a un punto tal que la propia oligarquía admite la necesidad de "hacer algo", y anuncia así, ansiosa por detener un proceso que amenaza exterminarla, una "Reforma Agraria". Pero es un axioma social que a las clases dominantes les pierde su propio egoísmo y la reforma que anuncia empieza por tratar de mantener igual la vieja y caduca estructura y apenas si podría ser llamada proyecto de colonización, y de colonización hacia tierras cuyos títulos de propiedad en su mayoría ya han sido monopolizados, o hacia zonas inhóspitas de la selva. Basta referirse a las nuevas tierras que se abren en la zona nororiental del país, donde conocidos terratenientes están constituyendo ya nuevos latifundios sobre las tierras mejores, mientras, el colono que empeña su esfuerzo individual no tiene más que las tierras difíciles y alejadas de las rutas de penetración que se construyen en beneficio casi exclusivo de los nuevos imperios latifundistas. Es que el ofrecimiento de tierras a los colonos, la pretendida "reforma agraria" de la oligarquía, así como los créditos que se prometen, persiguen como único fin en este caso, valorizar la tierra y la producción de los nuevos grandes propietarios.

Para la clase obrera, la situación es cada vez más opresiva. La actual producción industrial, insuficiente para satisfacer las necesidades absolutas del país, no está en condiciones de absorber el crecimiento constante del proletariado. Esta insuficiencia genera un creciente ejército de desocupados obligado a vender su fuerza de trabajo en condiciones mínimas, lo que presiona hacia abajo el salario obrero. Industrias como la pesquera, que tienen un fabuloso éxito económico, se han levantado en gran parte sobre el esfuerzo de hombres, mujeres y niños cuyo trabajo es pagado en los más bajos niveles posibles. A la explotación del hombre, se suma la de la mujer, que es utilizada como elemento de desplazamiento de aquél a un costo inferior. Si a esta situación se unen las constantes crisis parciales de sobreproducción, con la consiguiente merma de las jornadas de trabajo, la situación obrera se hace cada vez más agudamente insostenible. La inseguridad frente al futuro es el fantasma que cerca al obrero, tanto más desesperante si ya ha dejado de ser joven. En los centros

mineros, a las largas y extenuantes jornadas, los salarios inhumanos, se une el trabajo insalubre. De aquí que el promedio de vida del hombre peruano sea uno de los más bajos del mundo.

Esta situación de la clase obrera lleva a una constante y cada vez más aguda lucha, que a los sucesivos regímenes pretende acallar con acción policial y la deformación de los organismos sindicales, para que abandonando su función propia se transformen en agencias del gobierno para controlar el ascenso político y social de los trabajadores. Es el caso de la actual CTP.

Vastos sectores de la clase media sufren también intensamente la incidencia de la baja capacidad adquisitiva del pueblo. El mercado interno, relativamente cada vez más estrecho, hace que la pequeña empresa industrial, comercial, artesanal, languidezca y sea presa fácil de las grandes empresas que pueden por su mayor capacidad económica, competir en mejores condiciones en este mercado duro y difícil, y del capital usurario que termina por ahogarla. Se desarrollan la concentración y el monopolio que al matar la iniciativa de nuestros sectores medios, los pauperiza y estanca.

Al no ofrecer perspectivas las actividades productivas propiamente dichas, vastos sectores de la juventud peruana que intentan superar esta situación aflictiva y dependiente, buscan un camino: la profesionalización. Pero aquí otra vez la trampa que han tendido la oligarquía y el imperialismo se cierra. La carrera universitaria para el estudiante provinciano de escasos recursos, del hijo de la clase media pauperizada o del proletariado que aspira a mejor situación social y económica, no responde a sus exigencias. En estas condiciones, el estudiante, que generalmente termina por atender sus necesidades económicas, cumple insuficientemente su función propia. La institución misma tampoco llena los fines para los que fue creada. De manera que la crisis que consume nuestras universidades, la que en última instancia radica en la estructura básica que determina un Estado que no puede encarar y menos resolver los problemas colectivos.

Pero aquí no termina la tragedia que enfrentan nuestras clases sociales explotadas. Cuando se arriba a la profesión, empieza una nueva y ardua lucha. El exceso, que resulta de la incapacidad del país para absorber en la misma medida en que produce técnicos y profesionales, lleva a los propietarios de cercadas posibilidades de desarrollo libre, derivan a la burocracia y con ella florece toda la gama de formas inmorales para obtener la a limitadas vacantes que se ofrecen. Más vale aquí el padrinazgo que la capacidad. Da mejores resultados la viveza criolla que la contracción al trabajo o al estudio. Al limitarse el horizonte económico, paralelamente se adelgaza el horizonte espiritual. En consecuencia, las fuerzas morales en el país declinan ostensiblemente.

Instituciones que son conquistas de los trabajadores, debido a la incapacidad de nuestra estructura económico-social para responder a las necesidades de los distintos sectores sociales, pueden llegar a constituir elementos desencadenantes de la pauperización y proletarianización de ciertos sectores del profesionalismo, como se ha puesto de manifiesto en el conflicto del Hospital Central del Seguro Social del Empleado. Menos abierta y pública, pero no por ello menos grave, es la situación que enfrentan otras ramas del profesionalismo y la técnica. Así

como estudios y ejecución de obras de ingeniería se entregan a unas cuantas compañías "nacionales" y extranjeras privilegiadas, mientras los técnicos y profesionales enjamban el creciente ejército de desocupados.

EL ESTADO LIBERAL ES INOPERANTE. LAS MASACRES Y ATROPELLOS CONFIGURAN UNA FALSA DEMOCRACIA

Teóricamente, el régimen político del país se basa en las conquistas de la democracia liberal, pero en la práctica ésta no ha funcionado cabalmente. Las veces en que la lucha popular impuso el respeto a los derechos constitucionales y el uso de las libertades individuales, no ha pasado mucho tiempo sin que ellas fueran liquidadas para dar paso a una nueva forma de terrorismo oligárquico.

Es que el funcionamiento cabal del Estado democrático descubre la opresiva raíz de nuestra estructura económico-social. La libertad sólo puede concebirse sobre la base de la satisfacción de las necesidades, del desarrollo pleno del país, de la creación masiva de oportunidades de trabajo, de la liberación del monopolio en to-

EL PERU ABDICA SU SOBERANÍA FRENTE AL IMPERIALISMO

La política internacional de EE.UU. somete totalmente a nuestros países a los dictados del Departamento de Estado yanqui. La definición de la OEA como "Ministerio de Colonias" del Departamento de Estado", retrata a una organización de supuestos estados soberanos.

En el Perú, la condición colonial es cada vez más ostensible. Todo el ordenamiento político, económico, jurídico, está conducido al abandono más evidente de nuestra personalidad nacional. Los últimos arrestos de independencia han desaparecido. El extinto canciller del Perú, Raúl Porras Barrenechea, lejano de toda sospecha de revolucionario, izquierdista o marxista, apunta en carta de renuncia la liquidación de los últimos restos de dignidad nacional. Proviene de quien viene, su testimonio es una acusación concluyente a la oligarquía y sus cómplices.

CONTRADICCIONES INSOLUBLES DEL SISTEMA ANULAN LA POSIBILIDAD DE UN DESARROLLO CAPITALISTA PROPIO. NO HAY SALIDA POR LA VIA OLIGARCO-IMPERIALISTA

Para nadie, inclusive para la oligarquía, es un secreto que el país se acerca a instantes decisivos de su historia.

El híbrido sistema de explotación feudal-capitalista-imperialista sobre el cual se asienta la economía del país, ha llegado a un instante crítico, a su plena saturación. El Primer Ministro Pedro Beltrán, máximo exponente de la conjunción de estas fuerzas, plantea una pretendida solución: la de un seudo desarrollo capitalista.

Este tipo de solución se basa en que el gran monopolio financiero, agrario e industrial, vuela sus posibilidades millonarias al desarrollo del país, con la ayuda del capital norteamericano. Pero esta posibilidad tropieza con las contradicciones de estos tres grupos económicos. El desarrollo industrial presupone inevitablemente la existencia del trabajador libre de las trabas feudales y la liberación de éstas supone a su vez la liquidación del feudo, que es una de las bases de sustentación del poder de la clase dominante nacional. El imperialismo no está en condiciones de alentar una auténtica reforma agraria, porque si bien es cierto le interesa amortiguar la presión social de las masas, tropieza con sus propios intereses económicos. La mano de obra barata, el bajo costo de producción de las materias primas, la colonización en suma, son la garantía de su subsistencia; su liquidación atenta contra su propio interés. Por otra parte, no iría contra sus aliados, que si es cierto lo apoyan y se benefician con su entrega al imperialismo, no podrían aceptar acciones que generen su propia destrucción. En otro aspecto, el imperialismo no puede alentar la industrialización masiva en países como el Perú, sin definidas

características capitalistas, porque iría contra el mecanismo de la división mundial del trabajo, o sea la existencia de países productores de materias primas y de países altamente industrializados, que es otra condición fundamental del sistema imperialista. Al mismo tiempo, tal solución revertiría en última instancia contra el propio país imperialista, al alterar en su seno el equilibrio social interno. Es bien sabido que el sistema capitalista sobrevive internamente en los países imperialistas, porque exporta, con sus capitales y productos manufacturados, algunos de sus contradicciones. Si acaso, se acerca esta válvula de escape, la presión social propia haría estallar el sistema. De aquí la conclusión de que la lucha social en nuestro país es sólo un aspecto de la crisis profunda que en dimensión mundial aqueja al capitalismo.

Asimismo, los sectores industriales del Perú son en gran parte prolongación del latifundio. Basta asomarse al quíen es quién? en el mundo económico y financiero para ver como el dueño de la planta industrial es señor de hacienda o propietario minero, todo al mismo tiempo. En lo más íntimo de su ser luchan intereses disímiles. Una siniestra trilogía se ha adueñado del país con un sólo nombre verdadero: oligarquía.

Pero esta oligarquía no deja de percibir sus propias contradicciones. En estrecha concomitancia con el imperialismo, trata de crear nuevas perspectivas industriales, y así inventa el Mercado Común Latinoamericano. Ante la falta de mercado interior nacional supone que pueda reemplazarlo con un mercado de alcance continental. Pero esta posibilidad es utópica, porque cada

oligarquía o burguesía latinoamericana tiene a sus propias miras, sus particulares objetivos.

En síntesis, el desarrollo de nuestro país por la vía oligarco-imperialista se debate en un nudo de contradicciones insolubles, porque la solución de cualquiera de ellas haría saltar el sistema. Además, tras la imagen física del país, tras el frío cálculo de las cifras, tras la egoísta manipulación de in-

FRENTE A LA VIA OLIGARCO-IMPERIALISTA ESTA LA SOLUCION POPULAR REVOLUCIONARIA

Pero si la solución oligarco-imperialista no tiene perspectiva histórica, existe otra que sí la tiene, es la solución popular, revolucionaria. Esta supone la transformación de la estructura económico social y por ende la liquidación del do-

Reforma Agraria

Para el Perú, provincia del mundo capitalista, con supervivencia de la estructura y de las relaciones de producción feudales y precapitalistas, la Reforma Agraria es la primera de esas medidas fundamentales.

En el Perú esta reforma debe ser radical y profunda. Es que en nuestro país, el campesino ha vivido sometido por siglos a un régimen brutalmente explotador y degradante. En consecuencia, la Reforma Agraria no puede ser una nueva manifestación de paternalismo frío y desligado de la propia humanidad campesina. Debe ser una creación del campesino mismo, que se comprometa vitalmente, lo incorpore velozmente al proceso que la Reforma significa.

Esta Reforma Agraria debe ir a la eliminación del latifundio gamonalista, liquidando toda forma de relaciones de producción precapitalistas y de transición; debe ir a la eliminación de la propiedad de la tierra como fuente productora de renta absoluta y a la eliminación de la concentración capitalista de la tierra mediante la nacionalización por el Estado de las empresas agrarias.

La dotación de las tierras para los que no las tienen o las tienen en cantidad insuficiente debe ser otro de los objetivos de esta Reforma. Esto que es válido para el campesino independiente, lo es en forma más especial en lo que concierne a las comunidades que la oligarquía pretende destruir y a las que, en primer término, debe restituírseles las tierras usurpadas.

Esta Reforma debe tener principalísima cuenta del histórico sentido colectivista y de cooperación en el trabajo que caracteriza a nuestro campesinado; en consecuencia, la comunidad revitalizada será uno de los factores fundamentales de la Reforma Agraria auténticamente revolucionaria.

En cuanto al problema del pequeño y mediano propietario, la Reforma Agraria debe reconocerle su libertad de acción dentro del marco general de una planificación nacional. Evitando que se viole el lógico apego a su propiedad, esta Reforma debe estimular la comprensión de las ventajas de los sistemas cooperativos y de las más avanzadas formas sociales en que la inventiva individual y la cooperación social obtienen su más plena realización.

El Estado en manos de las clases explotadas, planificando todo este proceso, promoverá los medios que sean necesarios y que exijan las necesidades del país. Proverá para ello todos los elementos técnicos, crediticios, de comercialización, abriendo así constantemente nuevos horizontes en provecho del trabajador campesino.

Al mismo tiempo llevará a nuestros campesinos todos los elementos que el progreso cultural y científico ha puesto a disposición de la humanidad y a los cuales tienen derecho los hombres que trabajan y producen.

El desarrollo general de la economía agraria que será consecuencia de esta Reforma, dará garantía de plena ocupa-

tereses, están los pueblos que luchan por su liberación. Por esto la afirmación rotunda, de que los días del imperialismo y de la oligarquía están contados, no es una afirmación vacía de contenido, es una realidad que se afianza. El alba de los pueblos coloniales avanza inexorable. En nuestro mundo latinoamericano, Bolivia fue la primera clarinada y Cuba es la confirmación plena de que a la noche sucede el día.

minio económico y político de la oligarquía y el imperialismo, abriendo paso para el país, libre de toda sujeción, las posibilidades del desarrollo pleno de su potencialidad económica, técnica, social, humana.

Industrialización

Y consecuentemente, elevará la capacidad adquisitiva del campesinado, con la siguiente ampliación del mercado nacional.

Una Reforma Agraria con este profundo contenido social y progresista, incorporará efectivamente a la vida nacional al campesinado, llevándolo a las tareas de dirección del proceso económico.

Como una reforma agraria de este tipo significa necesariamente la liquidación de la oligarquía feudal y capitalista que monopoliza la tierra en el Perú, aliada y sirvienta del imperialismo, esta Reforma no será de ningún modo posible bajo un régimen político en manos de dicha oligarquía y de sus agentes.

Entonces es lógico afirmar que la realización de una Reforma Agraria revolucionaria, sólo será posible bajo el gobierno de las clases explotadas: el campesinado, el proletariado y la clase media explotada, es decir, en suma, bajo el imperio del Poder Popular.

Industrialización

Si la Reforma Agraria es la primera medida fundamental dentro de un proceso de trans-

formación de la estructura económica social del país, cuanto ella constituye ración de nuestro pi sistemas anacrónicos ducción y de su suje dominio de la oligar otra media, tambie mental dentro del m caso revolucionario, e dustrialización amplia funda. A ella están l tivamente las posi ciertas de independe nómica del país fren minio del imperialis

Forma Agraria al d el mercado interno, e la garantía para el c industrial del país, es cierto que hay otras tancias que en la a impiden que dicho o pueda producirse d orgánico y potente; e el dominio que sobre fuentes de materias de energía ejercen l cios imperialistas; e del imperialismo yan aliados sobre nuestro exterior; por otra p monopolio del capitá por la oligarquía, q la liquidación del i independiente o su miento a los dictado grupo de familias, q rriamente deben impe sarrollo de toda fuer nica que amenace s dominio y que termi t a n o, orientando intento de industrial; el sentido de sus c contraríos a los del p ruano, como lo prue gente Ley de Prom dustrial, que favor sectores monopolista en igual plano al inv extranjero con el a que no alienta un credencia que favore sarrollo de la pequ diana industria.

En estas condicio da por el poder oligá trechada por el inte ralista, la industrial puede cumplir su fi integrar económica mente al país. En su tidad geográfica, red sulas industriales ace diferencias polares. zonas volcadas a l sistemas de producc otro país, nuestro pa

En estas condicio da por el poder oligá trechada por el inte ralista, la industrial puede cumplir su fi integrar económica mente al país. En su tidad geográfica, red sulas industriales ace diferencias polares. zonas volcadas a l sistemas de producc otro país, nuestro pa

Cómo se Hizo el MANIFIESTO

En la ciudad de Chiclayo entre octubre y noviembre del año que acaba de terminar los dirigentes apristas se reunieron en una democrática Asamblea para confrontar las experiencias ganadas en un año de lucha de acción.

Era necesario recoger todo lo avanzado en ese, y expresarlo orgánicamente. El Comité Central, las bases del Manifiesto que se entregaron al este una Comisión que el Plenario de la Asamblea del y que precisó el sentido y el contenido del Manifiesto. La estrechez del tiempo y la necesidad de que el Manifiesto fuera la expresión madura de un movimiento que se impidieron concluir el trabajo en esa misma jornada.

El Manifiesto se trasladó a una nueva Comisión radicada en Lima para los toques finales al documento que aprobaron el documento definitivo que se entregó al Comité Central.

Seguramente ningún documento de la magnitud que ahora publicamos ha tenido una tan amplia democrática confrontación. Obreros, campesinos, técnicos, profesionales han aportado sus luces, y sismos y ellos al mismo tiempo proceden de distintos lugares del país y de distintas organizaciones. El Manifiesto, pues, del Apra Rebelde resume con la máxima fidelidad el sentimiento y la conciencia revolucionaria de los integrantes del APRA REBELDE, de los amplios sectores de simpatizantes y expresa también el anhelo de muchos otros sectores que esperaban impacientemente la definitiva labor de quienes han insurgido contra la tradición, el escepticismo, la traición y el aburguesamiento de antiguos dirigentes políticos que el país cada vez más ampliamente está descalificando.

Para la militancia aprista, sincera y de sentido revolucionario, que aún no ha roto formalmente la tradición, la palabra del APRA REBELDE llegará como la versión auténtica de lo que ellos quieren expresar.

Bases Programáticas del Apra Rebelde

PARA SU APROBACION EN EL PROXIMO CONGRESO NACIONAL DEL APRA REBELDE

Nuestra organización considera que dasdas las exigencias nacionales, internacionales o históricas la burguesía nacional — en cualquiera de sus ramas — es incapaz en la actual etapa histórica de promover el desarrollo integral del país. De ahí que integremos:

I.— EN LO NACIONAL.—

A) REFORMA AGRARIA

1) Nacionalización del suelo y del subsuelo del país.

2) Eliminación del latifundio improductivo, liquidando toda forma de relaciones de producción feudal y pre-capitalistas.

3) Eliminación del monopolio de la tierra como fuente productora de renta.

4) Eliminación de la concentración capitalista de la tierra mediante la nacionalización por el Estado de las empresas agrarias de capital extranjero y las grandes empresas nacionales.

5) A los campesinos carentes de tierras, o que tienen en cantidad insuficiente (minifundio), se les dotará de ellas mediante la propiedad preferente colectiva.

6) A las comunidades indíge-

nas se les restituirá las tierras usurpadas y se les dotará de más cantidad cuando las restituidas no fueran suficientes.

7) Se orientará la producción en las comunidades, tratando de estimular su histórico sentido social y colectivo y de cooperación en la producción. La comunidad indígena actualizada será uno de los factores fundamentales de la reforma agraria auténticamente revolucionaria.

8) Se reconocerá la plena libertad de acción, dentro de una planificación nacional, al pequeño y mediano productor, estimulando su comprensión de las ventajas de los sistemas cooperativos y más avanzados de producción, evitando con ello la crisis de transición ante su apego individual a la propiedad privada de la tierra.

9) Se evitará el minifundio improductivo, estableciendo los límites máximos y mínimos en la propiedad de los pequeños y medianos campesinos.

10) Se promoverá la explotación por el Estado de las tierras improductivas o provenientes de latifundios feudales o capitalistas,

cuando así convenga a los intereses nacionales.

11) Se promoverá la implantación del sistema cooperativo cuando ello corresponda como tránsito hacia forma más avanzadas de producción social y apropiación colectiva.

12) El Estado promoverá, mediante la planificación agraria, la diversificación de la producción, la mayor productividad de la tierra mediante la mecanización con el auspicio estatal, a través de créditos y de la puesta en marcha de servicios oficiales de mecanización.

13) El Estado asegurará la comercialización de la producción agropecuaria mediante la planificación económica general.

14) El Estado tratará de aumentar el área de cultivo mediante una política rápida y enérgica de irrigaciones, mejoramiento de tierras marginales y colonización.

B) NACIONALIZACION E INDUSTRIALIZACION

1) Nacionalización por el Estado del petróleo y de todas las fuentes de energía.

2) Nacionalización por el Estado de los yacimientos e instalaciones mineras, que están en poder del capital extranjero y del gran capital nacional.

3) Nacionalización por el Estado de las grandes empresas agrarias nacionales y extranjeras.

4) Nacionalización de las empresas industriales en poder del capital extranjero y del gran capital nacional.

5) Nacionalización de los bancos extranjeros y nacionales.

6) Nacionalización del comercio exterior.

7) Planificación económica en todas las ramas de la producción.

8) Diversificación planificada de la producción.

9) Fomento de la industria pesada.

10) Fomento de la industria liviana y de consumo.

11) Creación de nuevas instituciones bancarias y crediticias.

C) DE LOS PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

1) Reestructuración total del Estado.

2) Participación y dirección de la clase trabajadora en todas las actividades de la vida del país.

3) Voto universal, incluso para los analfabetos.

4) Reestructuración por los trabajadores del sindicalismo nacional.

5) Avanzadas leyes sociales en beneficio de los trabajadores de la ciudad y del campo, de la niñez, de la vejez, de los inválidos, etc.

6) Redistribución de la renta nacional, de acuerdo a las prioridades sociales de los trabajadores y del país.

7) Reforma urbana. Derecho de todos los trabajadores a poseer una vivienda decorosa.

8) Creación de instituciones revolucionarias para la preservación y cuidado de la salud y Medicina socializada, dentro de un plan nacional de salubridad.

D) DE LA CULTURA

1) Obligatoriedad de la enseñanza, poniéndola al servicio del pueblo.

2) Enseñanza absolutamente gratuita en sus tres ciclos (primario, medio y superior).

3) Fomento de la educación científica y técnica. Creación de escuelas políticas, Universidades tecnológicas e institutos de investigación científica.

4) Protección y fomento de la libre creación artística en todos sus aspectos.

II.— EN LO INTERNACIONAL.—

1) Lucha decidida contra todas las organizaciones internacionales al servicio del imperialismo yanqui.

2) Solidaridad y apoyo a todas las luchas de liberación de los pueblos coloniales y semicolonias, especialmente los latinoamericanos.

3) Lucha por la organización sindical-revolucionaria de los trabajadores latinoamericanos.

4) Establecimiento de relaciones comerciales y políticas con todos los países del mundo.

5) Lucha por la Federación latinoamericana de Estados revolucionarios.

MANIFIESTO... (Viene pág. 3)

rialismo, y así, esa "izquierda" que ha tomado el camino evolucionista, del compromiso, de la componenda, que se divorcia más y más profundamente de las bases obreras y campesinas, que se entrega a las viejas oligarquías o a las burguesías mediatizadas por el imperialismo, se va quedando en el camino.

En este panorama el Perú no puede quedar atrás. La izquierda revolucionaria más allá de las banderías parciales, superando las limitaciones que la entorpecieron hasta ahora, tie-

ne que constituir un poderoso bloque. La consigna de nuestro tiempo impone la unidad en la lucha y la victoria que será resultado de la consecuencia en esta lucha, debe tener carácter nacional.

Y esto es lo que esperan de la vanguardia revolucionaria los obreros, los campesinos, los empleados, los sectores medios pauperizados. Romper el escepticismo de tantos años de inoperancia, de ineffectividad, de frustración en la acción política concreta es la tarea inmediata, que exige el país a la nueva izquierda que insurge.

LA CRISIS DEL APRA CONVIVIENTE LIQUIDA UNA ETAPA DE NUESTRA HISTORIA POLITICA Y SOCIAL. EL APRA REBELDE EN LA LINEA HISTORICA

La crisis que hemos señalado anteriormente, alcanza en el Perú su máxima expresión en la reciente historia del Apra Conviviente. Gran parte de las fuerzas populares, en treinta años de lucha volcaron en el viejo Partido Aprista sus anhelos de liberación, de progreso, de superación de las odiosas condiciones de vida en que se debatían. Estas esperanzas alcanzaron su climax en la etapa 1945-48 en que el Apra después de largos años de lucha emergió poderoso, prácticamente como el único partido de masas del país. En el mundo, recién salido de la hecatombe de la II Guerra Mundial, estaba al parecer listo para reestructurar la paz definitiva, para alcanzar las metas sociales que el aplastamiento del nazi-fascismo ponía prácticamente al alcance de la mano. Y este ambiente de transformación alcanzó también a nuestro país. La derecha plutocrática optó por dejar el poder a un gobierno gran medida débil, que abrió las puertas timidamente a la posibilidad de un cambio. En tres años de lucha institucional, la oligarquía fue recobrando paulatinamente sus posiciones y en 1948, tras un frustrado movimiento revolucionario, de acuerdo con el imperialismo, entregó el poder a un militar que desató una nueva ola persecutoria.

El fracaso de la rebelión del 3 de octubre de 1948, en la que se sacrificaron una vez más cuadros revolucionarios apristas de la Marina, el Ejército, de la Aviación y del pueblo como anteriormente en Trujillo, Cajamarca, Huaraz, etc., evidenció la crisis que se había venido incubando en el seno del Aprismo. La persecución confirió la profundización de la misma y así pasaron ocho largos años de tiranía policial, que postraron a las fuerzas populares y liquidaron a su vanguardia política. Sobre estas ruinas se erigió el régimen de la convivencia, nueva manifestación del más avanzado sistema oligárquico, esta vez con la total y absoluta complicidad de la dirección aprista.

Pero la línea de acción conviviente no ha sido fruto de

una circunstancia impuesta. Desde muchos años antes, las manifestaciones teóricas y políticas de los principales líderes del aprismo fueron sentando las bases de este salto atrás.

En el orden de las primeras tendríamos que empezar señalando los intentos tan lejanos como 1936, en que se empieza a estructurar un pensamiento filosófico histórico que comienza por implantar un revisionismo de los principios marxistas para, tras una construcción literaria y pseudocientífica, en los años posteriores, pretender encontrar líneas de desarrollo ajenas a la objetividad de la lucha social. Por este camino se terminó desembocando en un crudo idealismo filosófico que hace reposar el proceso histórico en una gaseosa conciencia histórica. La culminación de este proceso de descastamiento revolucionario, se encuentra en "El Retorno del Aprismo" en que se abjura del planteo concreto de algunas de las tesis positivas de "El Antimperialismo y el Apra" y presenta al aprismo como una inofensiva teoría política "progresista" sin vigor, ni sexo, buena para la oligarquía y consagrada de las ventajas de la colonización yanqui.

Tesis sostenida en "Y después de la guerra, qué", "Defensa Continental" y en toda la obra de orientación de esos años crean las bases del sometimiento que envararán la capacidad de lucha en los años decisivos de 1945-48.

Por otra parte el contenido social del aprismo pierde, cada vez más, su sentido profundamente popular. Se desarrolla una burocracia política de extracción fundamentalmente mesoclasista que en la política menuda encuentra la satisfacción de su voluntad de dominio político. Así, alejada de la reivindicación campesina, desconcierta y divide a la clase obrera. Divorciado de unos y quebrando a los otros pierde el control de los propios cuadros partidarios y de los sectores populares.

En estas condiciones, desarmada teóricamente, aislada de las bases populares revolucionarias, ganada por el

aburguesamiento que conllevan las granjerías de la influencia política, la dirección del aprismo se encontró incapaz para encabezar el impulso de los sectores populares y de los cuadros medios que exigían una acción revolucionaria. Entre la ofensiva reaccionaria y la voluntad de lucha popular vacila. Perdido el dominio de las circunstancias es derrotada sin pena ni gloria.

Los años que transcurren a partir de 1948 desgastan cada vez más la capacidad de lucha de los cuadros dirigentes. En esta etapa, de diversos modos se manifiesta la disformidad de la militancia y aún de algunos dirigentes. En el plano de la acción a través de sectores que pretenden retomar la lucha revolucionaria en el punto en que quedara después de la insurrección de Octubre. La persecución, el goliatismo, la falta de claridad en los objetivos y de unidad, los liquidan como fuerza organizada. En el destierro también se manifiesta en el plano de la crítica política, aunque sin mayor consecuencia en el grupo de Chile, a través del Comité Coordinador de Desterrados; en el plano teórico, a través del grupo de Buenos Aires, cuya expresión más objetiva y lúcida está plasmada en el documento "El Apra y la Revolución".

Todas estas manifestaciones de la crisis son contenidas o minimizadas por las condiciones de opresión política que vive el país. En estas circunstancias se arriba al año 1956. La agudización de las condiciones económicas y sociales hacen impostergable un cambio. El país entero repudia el régimen mostrenco. La propia oligarquía y el imperialismo perciben la necesidad de trocar la tiranía por un régi-

men más ceñido a las tradicionales formas democráticas. Y otra vez, como en toda la historia política del país, la oligarquía encuentra la fórmula de transacción que le permita eludir el repudio general. En medio del desconcierto y desorganización política popular y de la postración de los sectores revolucionarios, con la dirección del aprismo arriba a la fórmula de la convivencia.

Para los sectores que aún se mantenían en el aprismo fieles a los principios revolucionarios, la conquista de un mínimo de condiciones políticas que permitiesen la reorganización de los cuadros revolucionarios era una posibilidad compatible con las necesidades de la lucha. La dirección del aprismo conjugó estas expectativas con sus propios menudos objetivos y así lo que para sectores populares no podía pasar de una táctica política que permitiese la reconstitución del movimiento, para la dirección claudicante significaba la realización de todo el pensamiento teórico político elaborado a lo largo de varios años.

Este sentido profundamente antipolítico, antinacional y liquidador se puso cada vez más en evidencia a partir de la iniciación del nuevo régimen. Al mismo tiempo en las bases del aprismo se iba haciendo cada vez más patente el repudio a esta acción política. Frente a ella, la dirección cada día más desmorbada, entregada a la oligarquía, replicó con medidas disciplinarias, el aislamiento, la inoperancia como sucedió en el III Congreso o las suspensiones, como sucedió con los compañeros de Chiclayo, Trujillo y tantos otros lugares del país. Esta situación hizo crisis expresivamente en 1959.

El Apra Rebelde

El 12 de Octubre de 1959, la Cuarta Convención del Partido del Pueblo expulsó a un grupo de dirigentes y militantes apristas por el "delito" de haber presentado una Moción de Análisis y Crítica de la línea política seguida por la dirección del Partido desde 1956.

La moción referida no fue llevada a la discusión de los asambleístas en el Plenario correspondiente, sino que al mismo tiempo que se rechazó a fardo cerrado en una Comisión de Política, se fraguó en la Comisión de Sindicatos un pedido de expulsión, que llevó sorpresivamente al Plenario fue aprobado en medio de una turbanula provocada por agentes de la dirección superior del Partido Aprista.

Ante la consternada sorpresa del militante sincero, poco diestro en el sabio manejo de las asambleas, se materializó la crisis.

A las expulsiones siguió una sucesión de protestas nacidas espontáneamente de los

organismos de base del PAP. La línea de entrega a la oligarquía, el aupamiento en los cargos directivos de personas que han hecho de la acción heroica de las bases un pedestal político personal, evidenciaban la traición a los principios revolucionarios. Los organismos de base expresaron así su repudio a un hecho que rompía el sentimiento de fraternidad política que se había fraguado en horas de sacrificio y de responsabilidad.

Los dirigentes sancionados constituyeron ese mismo día el Comité Aprista de Defensa de los Principios Doctrinarios y de la Democracia Interna. Posteriormente se formaron Comités Departamentales y Provinciales con la misma denominación.

Después de aquel memorable 12 de Octubre, la dirección nacional ha persistido en su política liquidadora de la misma línea del Aprismo. Por su parte los Comités de Defensa que espontáneamente se lla-

maron REBELDES significan la más definida, consecuente y orientadora expresión de los principios revolucionarios nacionales.

PERSPECTIVAS HISTORICAS

Con la formulación de la convivencia como teoría de acción política el Apra oficial liquidó todas las posibilidades de ser el abanderado de la revolución antimperialista, antioligárquica, nacional y popular. Pero del seno mismo de aquel movimiento que en una época constituyó senuelo de acción revolucionaria continental ha surgido el APRA REBELDE.

Formado por los más combativos y conscientes elementos de las bases populares retoma la línea revolucionaria traicionada y actualiza los objetivos por los cuales tantos militantes se sacrificaron.

Al reafirmar la necesidad de restaurar las bases teóricas marxistas lo hace con la convicción — probada por la historia — que sólo una teoría revolucionaria puede ser la base de una acción revolucionaria.

Acorde con el desarrollo económico de nuestro país, con el despertar de la conciencia campesina, el crecimiento y afianzamiento de la clase obrera, el APRA REBELDE sostiene que sólo la unidad revolucionaria de estas clases sociales y la colaboración de los sectores medios, económicamente explotados y revolucionariamente esclarecidos, en los marcos de una acción política consecuente y transformadora, puede llevar a la ruptura del círculo vicioso político y económico en que se desenvuelve el país y por ende a su liberación de las garras del imperialismo.

En los últimos años han cambiado las condiciones del mundo de América Latina y el país. La descomposición del sistema capitalista, el desarrollo del bloque de naciones socialistas, el proceso liberador de Asia y África, ponen al viejo mundo capitalista en el caldoso de la historia. En consecuencia las revoluciones nacionales llevan la impronta del socialismo en sus entrañas. La consecución de esta meta superior anhelada en cada país características específicas, pero la línea general lleva necesariamente a modos de producción que destierren el dominio privado sobre los medios de producción, es decir a la liquidación de la explotación del hombre por el hombre.

En América latina la revolución cubana ha rotado el mito del imperialismo yanqui como poder ante el cual deben inclinarse y someterse los países pequeños que gravitan en su órbita. Cuba significa la quebra del primer eslabón de la cadena imperialista que aherroja a nuestro continente. Es la realización superada de las tesis programáticas enunciadas por los dirigentes revolucionarios que insurgieron en nuestros países entre los años 1920 y 30.

cionales de las clases explotadas. En su Primera Asamblea Nacional esta denominación se recoge oficialmente.

Al mismo tiempo que percibimos este sentido irreversible de la historia, no desconocemos que la oligarquía y el imperialismo desesperados por el embate de las fuerzas populares en escala continental y mundial no vacilarán en sepultar los últimos restos de democracia que dicen defender. EL APRA REBELDE por ello levanta también la bandera de la auténtica democracia, no la del privilegio oligárquico e imperialista, sino la del pueblo que sufre, lucha y trabaja.

Todas estas condiciones exigen a la izquierda revolucionaria una acción acorde con la nueva situación, por ello, sin complicidades culpables con el pasado; ajenos a todo aquello que es traidor, adulteró, postro a la esperanza popular, EL APRA REBELDE con su insurgencia afirma la necesidad de un nuevo estilo de acción política y revolucionaria.

En esta tarea sabemos que no estamos solos, porque el APRA REBELDE no es un movimiento fortuito. Responde a las exigencias del país que busca un derrotero, un camino. En nuestras tierras los campesinos se aprestan a hacerse presentes definitivamente en nuestra historia y en la construcción del país, CON ELLOS ESTAMOS.

Los obreros de las ciudades de las minas, se levantan exigiendo el fruto de su esfuerzo, CON ELLOS ESTAMOS.

Los estudiantes, los intelectuales, los profesionales, los técnicos que sienten que la desintegración del viejo orden social es inevitable, pero también que en su agonia no pueden arrastrar a los pueblos ni a los hombres, que están en actitud de labrar conscientemente su destino, A ELLOS LLAMAMOS.

Y antes que nada a los apristas aún llenos de fe y optimismo, de pensamiento y experiencia revolucionarios, que repudian la traición en la que los comprometen quienes han sembrado el escepticismo, el desconcierto. A ELLOS CONVOCAMOS PORQUE SON NUESTROS HERMANOS.

La tarea es inmensa, los poderes económicos y sociales y políticos que hasta ahora han explotado al país son tremendamente poderosos.

La lucha por liquidar su dominio exige conciencia revolucionaria, profunda convicción, clara y definida, revolución social. Con estas armas que son del pueblo la victoria está a la vista.

En la acción que lleva a ella, el APRA REBELDE está en la primera línea.

COMITE CENTRAL

Luis de la Puente, Luis O'Hvera, Carlos Malpica, Máximo González, Héctor Cordero, Víctor Prado, Máximo Velezmonte, Edilberto Reyoso, Ricardo Napuri.